



LA BRECHA DE INFRAESTRUCTURA Y LA DE CONOCIMIENTO EN EL PAÍS

¡Para revisar el artículo completo y todas las referencias bibliográficas, ingresa aquí!

Por **José Arias Mesía**

¿Por qué invertir en infraestructura?

En los últimos años, el Perú ha experimentado un crecimiento económico sostenido. En gran parte, esto se ha debido al incremento de las exportaciones, de las que más del 50% corresponden a productos mineros primarios (MINEM, 2013a). Otro motivo ha sido la demanda interna que viene de la mano de la inversión estatal y del aumento del consumo interno, reflejado en la apertura de centros comerciales y en el crecimiento del sector inmobiliario (BCRP, 2014).

La economía peruana depende de ingresos con poco grado de transformación o valor agregado. Debemos tener en cuenta que, para cambiar esta perspectiva, se requiere, entre otras cosas, de dos elementos fundamentales: infraestructura adecuada y generación de conocimiento.

¿Cuánto necesitamos invertir?

El país necesita infraestructura para continuar desarrollándose. Según la Asociación de Fomento de la Infraestructura Nacional (AFIN, 2012), para el 2021, fecha del bicentenario de la nación, el país requiere invertir más de 87 mil millones de dólares en vías de transporte, infraestructura de energía, infraestructura hidráulica y de saneamiento, infraestructura de telecomunicaciones, salud y educación.

¿Cuáles son los desafíos?

En los últimos años, se han ejecutado proyectos importantes, por ejemplo, los quince proyectos viales concesionados entre 2003 y el 2013, que mantienen compromisos de inversión de 4 mil millones de dólares (OSITRAN, 2014). Sin embargo, es necesario mirar el panorama más amplio. La longitud de la red vial del Perú es mayor a 95 mil kilómetros; de esos, solo 15,500 kilómetros (16.2 %) están asfaltados, y quedan por asfaltar más de 80 mil kilómetros (MTC, 2012). Los poco más de 5,300 kilómetros concesionados representan el 5.5% del total de las carreteras del país. Esto quiere decir que, para asfaltar la red vial del Perú en menos de 10 años, deberíamos de construir 22 kilómetros de carreteras por día en todo el país empezando ahora.

Ingeniero Civil de la Pontificia Universidad Católica del Perú, MBA por la Maastricht School of Management de Holanda, Magister de Administración con enfoque en Estrategia y liderazgo de la PUCP y Master of engineering del Instituto de Hidráulica IHE de Holanda. Cuenta con estudios de especialización en Gerencia de Proyectos en ESAN y cursos de construcción en Brasil, Venezuela y Perú. Docente a Tiempo parcial en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Igualmente, en otros sectores, existen desafíos importantes por atender. Para seguir creciendo, se requerirá atender la demanda de más de 7,500 MW de energía en los próximos diez años (COES SINAC, 2013). Proyectos de irrigación como Chavimochic, Majes - Siguanay y Olmos fueron estudiados y planteados entre los años 30 y 60 del siglo pasado y hasta ahora no pueden transformarse en realidad totalmente (Soldi, 1968). El gas de Camisea fue descubierto en 1987 (MINEM, 2013b) y 27 años después todavía no tenemos un nodo energético en el sur que lo aproveche sosteniblemente.

La brecha de infraestructura afecta nuestra competitividad como país. Esto se hace evidente si nos comparamos con un buen referente latinoamericano en este aspecto, como Chile. Según el ranking del World Economic Forum (WEF, 2012), que mide la competitividad de los países a nivel global, la infraestructura del Perú se ubica en la posición 89 de una muestra de 144 países, mientras que Chile está en la 45.

A pesar de que se hacen esfuerzos por invertir los recursos disponibles y poner en marcha los proyectos, muchos de estos han sido postergados, se han retrasado en su ejecución o, peor aún, han sido olvidados.

¿Por qué no se está invirtiendo de manera adecuada?

Entre las razones por las cuales los proyectos no se ejecutan, están la falta de consenso entre autoridades, población e inversionistas; la incapacidad para tomar decisiones; y la falta de voluntad política para realizar los proyectos.

Además, se han presentado dos grandes problemas para invertir los escasos recursos que poseemos: la falta de visión a largo plazo, debido a la falta de grandes objetivos nacionales (D'Alessio, 2013), y la falta de técnicos y profesionales con la capacidad suficiente para ejercer el rol transformador en sus comunidad, haciendo buen uso de los recursos. Estos problemas generan que los escasos recursos que disponemos seandestinados a coliseos de tauromaquia, monumentos a dinosaurios y remodelaciones de palacios municipales en donde no existe agua potable, no se dispone de electricidad y no hay colegios para educar a los niños.

¿Cuál es el riesgo de no tener infraestructura adecuada?

El riesgo de no disponer de infraestructura adecuada en nuestro país se presenta en la incapacidad de hacer realidad la tan promocionada y muy necesaria inclusión social, en la imposibilidad de desarrollar industria, en el poco éxito para reducir la tasa de algunas enfermedades diarreicas y en la inaccesibilidad para atender centros poblados alejados.

Por otra parte, la industria que genera mayor valor agregado, para establecerse, requiere de energía eléctrica, carreteras, puertos e incentivos del Estado, pero, sobre todo, una comunidad que le brinde técnicos y profesionales solventes con la capacidad de sostener a largo plazo una industria de gran porte (Porter, 2009). Puede existir infraestructura, pero sin personas capacitadas no se podrá sostener modelo económico alguno.

La brecha de conocimiento

La otra gran brecha que tenemos que cerrar es la generación de conocimiento. Necesitamos invertir en investigación, en fortalecer las universidades e institutos tanto públicos como privados.



¿Cómo influye el conocimiento al crecimiento de un país? Veamos un ejemplo. El PBI del Perú en el año 1960 sobrepasaba los 2 mil millones de dólares y en el 2013 fue de 197 mil millones de dólares; esto significa que crecimos casi 100 veces en más de 50 años (BM, 2013). Al 2013, el 55% de nuestras exportaciones son productos mineros seguidos de petróleo y productos pesqueros. En contraste, en el año 1960, el PBI de Corea del Sur era de alrededor de 4 mil millones de dólares; el año 2012, fue de 1130 miles de millones de dólares (BM, 2013); creció más de 280 veces en el mismo tiempo. Corea del Sur exporta principalmente circuitos integrados, construcción naval y televisores de última generación. Hoy en día, gran parte de los productos de alta tecnología que consumimos vienen de Corea del Sur. Este cambio se ha logrado, entre otras medidas, sobre la base de la investigación, la innovación y la formación de profesionales capacitados (García, 2008).

El rol de la universidad en la sociedad

Países con un desarrollo sostenible y un nivel de vida más alto en su población tienen en común haber invertido en la generación de conocimiento; Corea es un buen ejemplo. Las universidades tienen que generar conocimiento, producir investigación. Ese es uno de sus roles fundamentales en la sociedad; nadie puede sustituirlas en ese papel y ellas tampoco pueden abandonar ese rol que la sociedad les delega. En el país, esto ha dejado de suceder, las universidades se han convertido en entidades que buscan recursos para sobrevivir y ganar presencia en el mercado educativo. Lamentablemente, si esto no cambia, no será posible cambiar a la sociedad.

Las universidades deben preguntarse lo siguiente: ¿Qué tipo de estudiantes estamos entregando a la sociedad? ¿Son estos estudiantes los que el país, sus instituciones, empresas y organismos requieren? ¿Estamos contribuyendo con nuestros estudiantes y profesores a mejorar la visión, el criterio y la capacidad de enfrentar desafíos con solvencia? ¿Está en capacidad la universidad peruana de suministrar los profesionales que se necesitan para cerrar estas brechas?

Debemos dejar de ser un país que vende "piedras" al mundo. No solo se debe invertir en cemento, acero y maquinaria. La inversión en los estudiantes y profesionales es la inversión más importante que tiene que hacer una nación. Es la brecha más grande que debe cerrar el Perú para el 2021